Entre el Estado del Centro y el Estado de Moreno

Jaime Olveda
El Colegio de Jalisco

Desde la época colonial, Lagos fue un lugar clave e importante dentro del extenso territorio del virreinato de la Nueva España porque quedó en medio del Bajío, Guadalajara, Aguascalientes y San Luis Potosí, o sea, entre zonas mineras, agrícolas y comerciales. Además, fue lugar de paso en el camino que unía la capital de la Nueva Galicia con la de la Nueva España, situación que favoreció su desarrollo mercantil. Figuró como cabecera de una alcaldía mayor, cuya jurisdicción, a principios del siglo XVII, se extendía hasta el valle de Teocaltiche y Aguascalientes.¹ En la centuria siguiente, cuando los Borbones establecieron el régimen de las intendencias, Lagos fue capital del partido del mismo nombre, al que pertenecieron, entre otros pueblos, San Juan de los Lagos, Encarnación, Jalostotitlán, San Miguel el Alto, Teocaltiche y Michoacanejo.

Cuando se aplicó la Constitución de Cádiz volvió a modificarse la división territorial de los reinos americanos. De acuerdo con este nuevo ordenamiento espacial, a Lagos se le segregaron Teocaltiche, San Juan de los Lagos, Jalostotitlán y Encarnación, quedando integrado únicamente con las jurisdicciones de San Antonio de los Adobes (hoy Unión de San Antonio), Comanja, Moya, San Juan Buenavista, la extensísima hacienda de Ciénega de Mata y otros ranchos cercanos a la cabecera.²

Si durante el periodo colonial Lagos adquirió una importancia política y económica que no puede ser cuestionada, durante la guerra de independencia la obtuvo

1. Thomas Calvo. *Por los caminos de la Nueva Galicia*. México: Universidad de Guadalajara-Centre Française D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1997, p. 31.

2. José María Muria. *Historia de las divisiones territoriales de Jalisco*. México: INAH, (Col. Científica, 34), 1976, pp. 148 y 155.

desde el punto de vista militar. Desde esta villa, una parte del ejército realista, siguiendo las instrucciones del comandante y gobernador de la Nueva Galicia, José de la Cruz, trató de impedir el ingreso de los grupos insurgentes que operaban en el Bajío; más tarde, cuando Agustín de Iturbide hacía extensivo el movimiento trigarante, Lagos adquirió mayor relevancia a raíz del acantonamiento de un destacamento de 1 100 hombres -al mando del coronel Hermenegildo Revueltas-, el cual se encargó de impedir que Anastasio Bustamante, quien se había autonombrado coronel de la División Expedicionaria de Independencia en el Bajío, se introdujera en el territorio de la provincia de Guadalajara.³ Como en Lagos se situó este destacamento respetable con la encomienda de “defender hasta el último momento la fidelidad (a Fernando VII) y la Constitución” (la de Cádiz), aquí se refugiaron los jefes realistas de la ciudad de Guanajuato y de León, una vez que el ejército trigarante se había apoderado de esas plazas.⁴

Consumada la independencia, y dada la importancia estratégica de Lagos, Agustín de Iturbide nombró capitán general de la provincia de Guadalajara, Zacatecas y San Luis Potosí a Pedro Celestino Negrete, con sede en esa villa. Como este lugar era punto intermedio de esta extensa zona, Negrete pudo informar oportunamente a Iturbide sobre los movimientos que tenían lugar en las mencionadas provincias.⁵

Durante los años en que se discutieron las bases para constituir el Estado nacional, es decir, entre 1823 y 1824, Lagos acaparó la atención porque aquí se entrevistó Luis Quintanar, gobernador provisional de Jalisco, con los representantes del Supremo Poder Ejecutivo para impedir que la expedición militar que dirigía Nicolás Bravo se aproximara a Guadalajara. Ambas partes firmaron los *Convenios de Lagos* el 14 de agosto de 1823, mediante los cuales, las autoridades jaliscienses se comprometieron a obedecer las disposiciones del Supremo Gobierno, siempre y cuando éste no atentara contra el federalismo, por el cual se habían pronunciado los habitantes de Jalisco.⁶

3. Archivo de la Defensa Nacional (ADN), XI/481.3/38. “Cartas de José de la Cruz al virrey Conde de Venadito, 28 y 30 de marzo de 1821” fs. 24-26.

4. “Carta de José de la Cruz al virrey Conde de Venadito, 27 de marzo de 1821”. *Ibid.*, f. 36.

5. Luis Pérez Verdía. *Historia particular del estado de Jalisco*. Guadalajara: Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, t. II, p. 191.

6. Jaime Olveda. *La política de Jalisco durante la primera época federal*. Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1976, p. 26.

7. *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco*. Guadalajara: Tip. de M. Pérez Lcte, 1874, t. I, p. 181.

8. *Ibid.*, t. III, p. 428.

9. ADN, XI/481.3/1253. "Partes de los comandantes generales de Jalisco, dando cuenta de los movimientos rebeldes ocurridos en las poblaciones de la Encarnación, Tequila y Coahuacán", fs. 1-4.

10. ADN XI/481.3/2079, f. 10.

11. Daniel Molina Álvarez. *La pasión del padre Jarauta*. México: Tu Ciudad, 1999, pp. 142-145.

Cuando se elaboró el plan de división provisional del estado de Jalisco, el 28 de enero de 1824, Lagos figuró en la lista de los 26 departamentos en que se dividió la entidad. En este año, y conforme al mismo plan, las cabeceras de los departamentos de Santa María de Lagos, La Barca, Sayula y Zapotlán el Grande fueron elevados a la categoría de ciudad.⁷ Más tarde, el 9 de abril de 1829, el congreso local acordó que la ciudad de Lagos se denominara en lo sucesivo Lagos de Moreno, en honor del insurgente Pedro Moreno.⁸

Desde 1821 hasta bien entrado el siglo XIX, Lagos fue la base de un destacamento militar que estuvo bajo el mando de un comandante. En 1837 este cargo lo ejercía Rafael Flores, quien, al frente de 60 hombres, sofocó en la villa de Encarnación un movimiento federalista promovido por Guadalupe Montenegro y Gabriel Núñez.⁹ El 23 de marzo de 1845, la Secretaría de la Defensa nombró como responsable de esta plaza a Mariano Paredes y Arrillaga, con jurisdicción en Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y San Luis Potosí.¹⁰

El valor estratégico de Lagos volvió a constatarse al término de la guerra con Estados Unidos. Esta ciudad fue el cuartel de operaciones del padre Celedonio Domeco Jarauta, el guerrillero que ofreció una tenaz resistencia a los Tratados de Guadalupe Hidalgo. El 10 de junio de 1848, Jarauta dio a conocer el *Plan de Lagos*, mediante el cual desconocía al gobierno de México por haber traicionado a la nación con la firma de dichos convenios. A raíz de este movimiento, el cual lo extendió Paredes y Arrillaga por Guanajuato, Lagos fue invadido por un destacamento que salió de Guadalajara para dismantelar la guerrilla de Jarauta.¹¹

Por haber sido siempre la cabecera política de una amplia región y un centro militar importante, Lagos trató de convertirse en la capital de un área que comprendía la región alteña y una parte de Aguascalientes y del Bajío. Este intento fue promovido por un grupo de poder que tenía ramificaciones en la zona mencionada, el cual fue cobrando conciencia de la importancia estratégica que tenía la ciudad desde el punto de vista

político y militar. Lagos estaba situado prácticamente en el corazón de México, o sea, en la parte central del país, punto en donde convergían los caminos que conducían al occidente, al centro y al norte del país.

La ingobernabilidad, el desacuerdo que se dio entre la clase dirigente, los efectos de la crisis y la centralización de los recursos hacendarios en las capitales estatales, incomodaron a los grupos rectores de las ciudades consideradas como de segunda categoría. En Jalisco tres fueron las poblaciones que tuvieron esta jerarquía y las que en varias ocasiones se mostraron en contra de que en Guadalajara se concentraran los ingresos fiscales: Lagos, Zapotlán el Grande y Tepic, cuyas fuerzas sociales, en diferentes momentos, trataron de separarse de Jalisco o conformar nuevos estados.

Hubo momentos en que algunos grupos de las ciudades de segunda categoría trataron de aprovechar determinadas coyunturas para conformar una nueva jurisdicción política. En los primeros años republicanos, por ejemplo, se pretendió erigir en el noreste del país el Estado de Iturbide, con una parte de Nuevo León y otra de Tamaulipas. Más tarde, después de la intervención norteamericana de 1846-1848, otros grupos quisieron aprovechar el cambio que se dio en la frontera del norte para proponer la creación de otras entidades. Viene al caso mencionar el movimiento que surgió en 1849 en Matamoros, Brownsville y en Nueva Orleans para integrar la República de la Sierra Madre.¹²

En Lagos, durante buena parte del siglo XIX, se registraron varios pronunciamientos militares considerados como "reaccionarios", o sea, contrarios al federalismo y al modelo liberal. Estos movimientos fueron, ante todo, una especie de protesta o reacción contra la hegemonía de Guadalajara, beneficiaria directa de la feria de San Juan de los Lagos y de la mayor parte de los impuestos recaudados. Ciertamente estuvieron a favor de los grupos centralistas y conservadores porque buscaban obtener el apoyo de éstos para que Lagos se convirtiera en un centro de decisiones.

12. ADN. XI/481.3/2805. "Movimientos en Matamoros y Brownsville para formar la República de la Sierra".

13. *El País*, Guadalajara, 10 de noviembre de 1869, pp.3-4.

14. *Ibid.*, 9 de noviembre de 1870, pp.3-4.

15. *Ibid.*, 14 de diciembre de 1870, p.4.

16. *Ibid.*, 15 de febrero y 12 de mayo de 1868.

17. Las actas fueron publicadas en *El País* en los números que corresponden a los meses mencionados.

Las ciudades secundarias de Jalisco siempre buscaron la forma de sustraerse de la órbita de su núcleo central para crear su propia constelación. Estas actitudes no eran otra cosa que una respuesta al abandono administrativo en que las tenía la capital estatal. Lagos, por ejemplo, se quejó constantemente de este descuido. A fines de 1869 el Ayuntamiento informó al gobierno de Jalisco que la ciudad carecía de juez de primera instancia porque el que estaba, había abandonado su cargo debido a que se le debían muchos meses de sueldo.¹³ La ausencia o la falta de funcionarios provocaba graves problemas y retrasaba la resolución de muchos asuntos. Fue en los momentos más angustiosos cuando las autoridades de Lagos buscaron soluciones precipitadas. En 1863, en plena intervención francesa, acudieron a San Luis Potosí para entrevistarse con Benito Juárez a fin de pedirle que erigiera a los cantones de Lagos y La Barca en un distrito militar u ordenara su anexión a Guanajuato.¹⁴ Más tarde se supo que los promotores de esta idea habían sido comerciantes que se negaban a pagar los impuestos fijados por el gobierno de Jalisco y que, para eludir la responsabilidad, preferían segregarse del estado.¹⁵

En 1868, la legislatura de Aguascalientes, con el propósito de aumentar el territorio de esa entidad, envió al Congreso de la Unión una iniciativa en la que proponía que se le incorporaran los cantones de Lagos y La Barca.¹⁶ Este intento no despertó mucho entusiasmo entre los laguenses, quienes por cuestiones de negocios se sentían más ligados con León y con otras poblaciones de Guanajuato. Durante los meses de abril y mayo de ese año, muchos ayuntamientos de Jalisco enviaron actas al gobernador del estado en las que se oponían a que dichos cantones se agregaran a Aguascalientes.¹⁷

A partir de 1869, comenzó a fraguarse un proyecto que consistía en crear el Estado del Centro con las jurisdicciones de Lagos y León. La pretensión de erigir esta nueva entidad era también una reacción de León hacia la supremacía de su capital política, es decir, Guanajuato.

Los integrantes del Ayuntamiento de León firmaron un acta el 28 de enero de 1870, mediante la cual se pronunciaban a favor del nacimiento de esta entidad. Según el proyecto, el territorio de este estado se formaría con las jurisdicciones de León, Lagos, San Pedro Piedra Gorda, Purísima, San Francisco del Rincón y San Felipe, cuya población se estimaba en 28 mil habitantes.¹⁸ La capital sería León.

Los promotores principales de este movimiento fueron los miembros del Ayuntamiento de León, a su vez, representantes de los comerciantes, y “un círculo político” de Lagos, entre quienes figuraban cinco de los nueve regidores de esta localidad. En la reunión de cabildo que se celebró el 25 de julio de 1870, los cinco disidentes decidieron secundar la propuesta de León.¹⁹ Para divulgar el proyecto y obtener el respaldo popular, el Ayuntamiento de este lugar comenzó a publicar un periódico con el título de *El Estado del Centro*, en cuyas páginas se mencionaban los beneficios que obtendrían los habitantes de las poblaciones que conformarían la nueva entidad.

Tras de afirmar que ambas ciudades venían trabajando desde muchos años atrás para conseguir este objetivo, los editores del periódico aseguraban que las ventajas consistían en que en lo sucesivo atenderían sus problemas y administrarían sus recursos fiscales por su propia cuenta. Sobre todo se aseguraba que León saldría beneficiado porque el precio de las fincas urbanas y rústicas, así como el de las manufacturas que ahí se fabricaban, subiría notablemente.²⁰

Tanto en Guadalajara como en la ciudad de México hubo numerosas reacciones en contra de la creación del Estado del Centro. Los oponentes presentaron varios argumentos. Se dijo, en primer lugar, que era imprudente fraccionar a Jalisco y a Guanajuato para dar nacimiento a otro estado por los daños y desajustes que esto ocasionaba. José María Vigil escribió dos extensos artículos en *El Siglo XIX*, los cuales reprodujo *El País*, en los que sostenía que “La segregación de los pueblos de un centro común, es uno de los errores polí-

18. *Ibid.*, 16 de noviembre de 1870, p.2.

19. *Ibid.*, 13 y 20 de agosto de 1870, pp. 3 y 3-4, respectivamente.

20. *Ibid.*, 28 de diciembre de 1870, p.3.

21. *Ibid.*, 23 de noviembre y 3 de diciembre de 1870, pp. 6 y 1-2, respectivamente.

22. *Ibid.*, 16 de noviembre de 1870, p.1.

23. *Ibid.*, 5 de noviembre de 1870, pp.1-2.

24. *Ibid.*, 3 de diciembre de 1870, pp. 1-2.

25. Véase Angélica Peregrina. "Oposición de San Juan de los Lagos a la formación del Estado del Centro", *Boletín bibliográfico del Archivo Histórico de Jalisco*, Guadalajara: vol. 1, no. 1, enero-marzo de 1977. Mecanoscrito.

ticos a que se recurre hoy como el remedio forzoso, ya de una situación mala, ya de una derrota electoral". Vigil explicaba que era la intensidad de la crisis en la que estaba envuelto el país, el acicate que estimulaba a muchos lugares a separarse de su respectivo centro político con la ilusión de mejorar su comercio, su agricultura y su industria.²¹

Otro argumento en el que se basaron los opositores lo encontraron en la Constitución de 1857. Según la fracción II del artículo 72, para erigir un nuevo estado se requería una población de 80 mil habitantes y que el territorio tuviera los elementos necesarios para asegurar su existencia.²² También se recurrió a la historia para impedir el intento. Se afirmó que no era justo cercenar el territorio en donde los padres de la patria habían iniciado la guerra de independencia. Desprender una porción de su suelo era tanto como atentar contra la obra que ellos habían iniciado. Asimismo no era prudente hacer lo mismo en Jalisco porque la separación del cantón de Tepic era casi inminente, y en caso que Lagos lograra su objetivo, el ámbito jalisciense se vería sumamente reducido.²³

La prensa también manejó la idea de que entre los habitantes de Lagos y León no había nada en común, y que la mayoría de los laguenses se oponía al proyecto, el cual era impulsado por unos cuantos. José María Vigil dijo a este respecto: "No conocemos si los ciudadanos de Lagos tengan la abnegación suficiente para renunciar a las preeminencias de antigüedad, tradiciones históricas, carácter independiente y demás dotes provinciales que en conjunto definen su carácter patrio".²⁴ Aparte de estas manifestaciones, muchos ayuntamientos de Jalisco enviaron actas al gobierno del estado en las que se oponían a tales pretensiones. El de San Juan de los Lagos admitió que, efectivamente, el segundo cantón de Jalisco estaba expuesto "a ser segregado de su siempre querida madre, Guadalajara, pues León quiere a todo trance le pertenezca", pero que no estaba dispuesto consentir tal desatino.²⁵

En el mismo año de 1870 el Ayuntamiento de Lagos y un buen número de vecinos, convencidos de que León sería el único beneficiado si se creaba el Estado del Centro, se propusieron erigir a este cantón en el Estado libre y soberano de Moreno. Este nuevo intento constituye un testimonio más de la postración y la desesperanza en la que vivían las poblaciones mexicanas a raíz de las secuelas que estaba dejando la crisis que envolvía a todo el país. Los laguenses, preocupados por la destrucción y la ruina que estaba generando “el germen revolucionario”, cansados de los destrozos que ocasionaban las fracciones del ejército cada vez que se introducían al cantón, y molestos por la indiferencia del gobierno estatal, levantaron un acta el 28 de enero de 1870 en la que declaraban constituido el Estado de Moreno.²⁶

En este documento, los inconformes expresaron que desde la consumación de la independencia los gobiernos de Jalisco habían abandonado a Lagos a su propia suerte, “sin proporcionarle algún medio de adelanto en el camino del progreso, a pesar de la frecuente exacción de sus recursos”. Consideraron, además, que el cantón contaba con una posición geográfica envidiable, con riqueza suficiente, con una buena extensión territorial y con todos los elementos que le permitían convertirse en un estado más de la federación mexicana.

Con base en esas apreciaciones, y a reserva de que el Congreso de la Unión lo aprobara, declararon erigido el Estado de Moreno. Como el jefe político en turno no estuvo de acuerdo y se alejó de la ciudad para no comprometerse, se formó una junta con 21 vecinos encargada de nombrar un gobernador provisional, quien, a su vez, remitiría copia del acta a todas las legislaturas y a los ayuntamientos del cantón a fin de que la secundaran.²⁷ También se facultó al gobernador para que organizara una milicia con habitantes de los pueblos pertenecientes a la nueva entidad, con el propósito de resguardar las propiedades y los derechos de los ciudadanos. Entre los promotores principales de este proyecto destacan los miembros de cinco familias principales de Lagos: Moreno, Martín, Torres Escoto, Machaen y Araujo.²⁸

26. Archivo Histórico de Jalisco. G-15-870-C1060.

27. *Ibidem*.

28. Los firmantes del acta e integrantes de la junta fueron: Pedro M. Moreno, Trinidad Martín, Cosme Moreno, José Ma. Martín, Santiago Martín, Francisco Martín, Antonio Torres Escoto, Antonio Machaen, Miguel Martínez, Joaquín G. Campos, José Torres Escoto, Felipe de Jesús Hernández, Sabás Cantera, Jesús Machaen, Cipriano Machaen, José María Machaen, Benigno Araujo, Melquiades Tapia, Félix Gutiérrez, Juan A. Araujo y Remigio Gallardo. *Ibidem*.

29. *Ibidem*.

30. *Colección...*, 2ª serie, 1874, t.IV, pp. 526-528.

El intento de crear el Estado de Moreno no prosperó porque el gobierno estatal de inmediato destituyó a los regidores que habían promovido el nacimiento de la nueva entidad, y porque en lo sucesivo ejerció una estricta vigilancia sobre Lagos.²⁹ Además, el gobernador Ignacio L. Vallarta promulgó en mayo de 1872 dos decretos que modificaron la división territorial de Los Altos. Uno de ellos, el del día 21, convirtió a Jalostotitlán y San Miguel el Alto en un departamento, agregándoles las comisarías de Cañadas y Temacapulín, que habían pertenecido a Tepatitlán; asimismo, esta ordenanza erigió a Encarnación en departamento. El decreto del 22, modificó la línea divisoria de las municipalidades de Tepatitlán, Arandas y Atotonilco, en beneficio de las dos últimas. Pero, quizá, el más importante y el que ayuda a explicar la problemática que en este artículo se plantea, sea el decreto del 23 de mayo, por medio del cual se le concedió a Lagos el privilegio de celebrar una feria anual del 29 de julio al 8 de agosto, como la que se efectuaba en San Juan de los Lagos.³⁰ Sin lugar a dudas que esta concesión fue con el propósito de cegar una de las fuentes del descontento que los laguenses expresaron entre 1870 y 1872, y que había dado lugar a la idea de separarse de Jalisco.

No se sabe a ciencia cierta si la feria se llevó a cabo. Es posible que cuando menos en ese mismo año se hubiera organizado, pero como no alcanzó el éxito que logró la de San Juan de los Lagos, lo más probable es que se haya suspendido.

Con las modificaciones territoriales mencionadas, con la gracia concedida para celebrar una feria y la vigilancia que mantuvo el gobierno, los habitantes de Lagos dejaron de pensar en separarse de Jalisco o en crear un nuevo estado.